

MAYORAZGO DE GUERRERO.

Rodrigo Gómez Dávila pasó a esta Nueva España como balletero, en la expedición de Pánfilo de Narvaez aunque derrotado en Cempoala, tomó parte en todas las expediciones y principales acontecimientos de esa tumultuosa época.

Cuentan las crónicas sin duda como ya he explicado en otra ocasión, que lo hacían influenciados por la lectura de los libros de caballería, pero es el caso que de Rodrigo refieren que paseando una vez cerca de las Atarazanas reciente conquistada Tenochtitlán, se encontró algunos compañeros de armas y les reprochó su descuido de no llevarlas. como *causas con más de 40,000* se hubieren adivinado sus previsiones se presentaron 3,000 o 4,00 indios y atacaron a ese puñado de castellanos que no tuvieron más remedio que huir menos Gómez Dávila que empuñando su ballesta se puso a disparar hasta que consiguió matar al capitán indígena con lo que los 40,000 indios se reembarcaron en precipitada fuga. Este episodio tomado de los libros de caballería tiene mucho de leyenda, sin embargo ha de haber algo de cierto, cuando hace referencia a él la Merced de Armas que le concedió Carlos V, en Madrid, a 6 de enero de 1534.

Tenía entre varias encomiendas muy ricas la de Atuzapa con los de los Itztepec, Elotepec, Tequepec, con 7,190 tributarios así como Aya-huatotol, Tabolato y algunos otros más.

Rodrigo Gómez tuvo una hija natural que constituía su única familia, y era su encanto. Para quitar la mancha de bastardía, recurrió al Rey, quién la legitimó.

Por 1535 llegó en compañía de don Antonio de Mendoza, Juan Martínez Guerrero quién tomó parte en las expediciones que se podían llamar de 2a. Conquista. Este Juan Martínez casó con la hija de Rodrigo Dávi- *sones*

recibiendo como dote todos los bienes del conquistador, especialmente las encomiendas y las casas principales de su habitación. La casa de Rodrigo fué la que se llamó más tarde, esquina de Provincia o sea esquina del Seminario y Moneda, pero Juan Martínez Guerrero reconstruyó para la suya las casas esquina de la Moneda y el Indio Triste, en donde actualmente está el Conservatorio Nacional de Música.

Con los favores de los mandatarios los productos de las ricas encomiendas y minas llegaron a formar un capital muy grande con el que Guerrero instituyó un Mayorazgo que entre otras ricas propiedades tenía la manzana casi completa de casas que formaba el llamado actualmente Portal de las Flores, Callejuela San Bernardo y Flamencos las cuales habían pertenecido a la familia y herederos del Tesorero Alonso de Estrada.

Juan Martínez Guerrero y se esposa doña Beatriz Gómez Dávila, fueron sepultados a su fallecimiento en la capilla que para el objeto mandaron construir en la Iglesia de Santo Domingo.

A la muerte de Juan Martínez Guerrero el hijo mayor, don Agustín, se presentó a la Audiencia <sup>quejándose</sup> de que habían desminuido mucho su haber por muerte de los indios y pedía que se le diera posesión de los bienes de su padre. Doña Beatriz reclamó que la rica encomienda de Octupa, era suya personal; siguió el pleito que a la larga ganó el descorazonado hijo que era muchísimo más rico que sus padres por la pingüe herencia y dote de su esposa que era una de las más ricas de México.

El Mayorazgo lo heredó don Francisco Guerrero Dávila que fué el primer <sup>que disputó el</sup> Mayorazgo. Murió sin sucesión y fué pasando a varios hermanos y de allí se viene una serie casi no interrumpida de litigios con muy curiosos incidentes.

Los despilfarros del poseedor del Mayorazgo que reconstruyó las casas a mediados del siglo XVIII fueron tales vinieron a menos sus productos; las casas de la Calle de San Bernardo estaban en tal estado, que el Ayuntamiento mandó derribarlas por temor de alguna desgracia y así en todos los ramos disminuyeron tanto las entradas, que se tuvieron que reducir a una de las casas que tenían por San Cosme los hijos. Cuando años después se trató de que tenían que concurrir a alguna ceremonia, con su carácter de patrón, para que pudiera ir el niño poseedor del cuantioso Mayorazgo, se vió en la triste necesidad de pedir en una casa de comercio del rumbo, unas medias fiadas por no tener unas en buen estado con que poder presentarse.